



Del “Unbewusste” al Inconsciente Relacional¹

Frederico Pereira

Sociedad Portuguesa de Psicoanálisis, ISPA, Lisboa

Parece que nos encontramos en una situación que es la inversa de la identificada por Freud al introducir el concepto de Inconsciente, el psicoanálisis hizo por romper con la cultura dominante – y la cultura filosófica en particular – y en los ojos de esa cultura, debía de constituir una fuente de profunda inquietud. Pero ahora tenemos cultura – concretamente Post-modernismo y la Teoría de la Crítica – que alteran el psicoanálisis y perturbar la, por así decirlo, tranquilidad de sus ideas y prácticas. Mas radicalmente, el proyecto del llamado post-modernismo era suscitar dudas sobre la agenda psicoanalítica, no solo en referencia a la dialéctica de la interpretación, pero también en relación con algunos fundamentos “incuestionables”: el llamado final de los macro-narrativos (J.F. Lyotard) que llevaría a la deconstrucción de los “macro-narrativos” psicoanalíticos, especialmente aquellos que se organizan alrededor del mito fundador de Oedipus - Edipo, o más inmediatamente, de los dialectos del Inconsciente. Preocupaciones que vienen de fuera.

Palabras clave: Inconsciente freudiano, Inconsciente Relacional.

It seems that we find ourselves in a situation that is the reverse of the one Freud identified: by introducing the concept of the Unconscious, psychoanalysis was to make a break with the dominant culture – philosophical culture in particular – and in the eyes of that culture, was to constitute a source of deep disquiet. But now we have culture – namely Post-modernism and Theory of Criticism – upsetting psychoanalysis and disturbing the tranquillity, so to speak, of its ideas and practices. More radically, the so-called post-modern project was to raise doubts about the psychoanalytical agenda, not just as regards the dialectic of interpretation, but also in relation to some of its “unquestionable” foundations: the so-called end of macronarratives (J.F. Lyotard) would lead to the deconstruction of the psychoanalytical “macronarrativas”, especially those that are organised around the founding myth of Oedipus, or more immediately, around the dialectics of the Unconscious. Worries that come from outside.

Key Words: Freudian Unconscious, Relational Unconscious

English Title: From “Unbewusste” to Relational Unconscious.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Pereira, F. (2009). Del “Unbewusste” al Inconsciente Relacional. *Clínica e Investigación Relacional*, 3 (1): 68-81.

[<http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/CEIRPortada/tabid/216/Default.aspx>] [ISSN 1988-2939]

Parece que nos encontramos en una situación que es la inversa de la identificada por Freud al introducir el concepto de Inconsciente, el psicoanálisis hizo por romper con la cultura dominante – y la cultura filosófica en particular – y en los ojos de esa cultura, debía de constituir una fuente de profunda inquietud. Pero ahora tenemos cultura – concretamente Post-modernismo y la Teoría de la Crítica – que alteran el psicoanálisis y perturbar la, por así decirlo, tranquilidad de sus ideas y prácticas.

Mas radicalmente, el proyecto del llamado post-modernismo era suscitar dudas sobre la agenda psicoanalítica, no solo en referencia a la dialéctica de la interpretación, pero también en relación con algunos fundamentos "incuestionables": el llamado final de los macro-narrativos (J.F. Lyotard) que llevaría a la de-construcción de los "macro-narrativos" psicoanalíticos, especialmente aquellos que se organizan alrededor del mito fundador de Oedipus - Edipo, o más inmediatamente, de los dialectos del Inconsciente. Preocupaciones que vienen de fuera.

* * *

Pero, además de orígenes *externos* esta inquietud nuestra también viene de Fuentes *internas*. Estas incluyen, por ejemplo, la *idea de representación* y del *campo representativo*, que están presentes en todo el trabajo de Freud y son indisolubles del Inconsciente tanto a nivel funcional como óptico. El proceso de interpretación es otro ejemplo de lo mismo.

Esto es precisamente lo que J.B. Pontalis subraya cuando, *desde dentro* del campo analítico, cuestiona la idea de representación, que es sin embargo central para la "comprensión" del Unbewusste: "Representación – dice – [es] "una palabra" (es interesante que diga "palabra") [que se] "hereda de la filosofía y que muchos psicoanalistas utilizan mucho, sin siempre saber qué significado darle. La ambigüedad de esta palabra se debe a su naturaleza dual: representación como presentación / representación como "representación".

Los sueños, por ejemplo, evocan un doble significado: el sueño-soñado y todo es presentación; el sueño-contado, y todo ya está en un flujo progresivo de ausencia/representación al olvido o la transformación en palabra. Claro, podemos considerar que en un sueño-soñado todo ya es también representación. Pero si esto es así, podemos entonces preguntar: ¿una representación de qué? Una pregunta ingeniosa, pero, como veremos, aun así, una que merece nuestra atención. Una pregunta preocupante – o al menos una que me preocupa a mí.

Preocupante: la palabra clave siempre que hablemos o intentemos pensar en el Inconsciente. *Preocupante/preocupado* cuando se trata de desenredar un concepto, en términos del espacio en el que entra, en la historia que es, sin embargo, suya (a pesar de cualquier rotura/epistemológica, como G. Bachelard (1968, 1972) y L. Althusser (1965) dijeron); *preocupante/preocupada* en su testaruda determinación de cruzar el emplazamiento, de-construir el discurso que se construye en él, rompiendo con las aparentes certezas del Logos que rondan dentro de él o que buscan utilizarlos como base para su propia formación.

No es posible conocer el Inconsciente. Es un tonto, un idiota, para re-citar a Pontalis, que lo llama "*bête*". La insensatez del Inconsciente es lo que hace que su inteligibilidad sea tan difícil. Somos podemos captar su *fenómeno* como oposición a su lado *nómeno* – y utilizarlos para proyectar una lógica. En este sentido, Freud no descubrió el Inconsciente; descubrió su Lógica observando su aparente – si bien profundamente enigmático – *fenómeno*.

Por esto abandonó la ilusión de la Memoria y pasó a los "Estudios de la Histeria". El tema el de la memoria – una memoria de sucesos a la que se podía acceder por la hipnosis, lo cual se podía utilizar para aclarar los "misterios". Más bien era una "transformación" de lo misterioso e impenetrable en enigma – un enigma que, siendo un enigma, haría que fuera posible encontrar respuestas. "Un sueño es un pensamiento como cualquier otro" (S. Freud, 1900). Y aun así es el hogar para todo lo que aparece en el emplazamiento (escenario): "afirmación de lo incoherente", "coexistencia de opuestos", retos imposibles ante las demandas de la Razón; "desglose de la coherencia", irrupciones, de-construcciones, *lucha cuerpo-a-cuerpo con ello*, aunque no "tenga sentido"...

Apariciones del Inconsciente? Sí, pero en primer lugar entre todas las líneas del discurso, en el espacio que separa una palabra de la otra. Enigmas que parecen solventes (en la medida de la posible) cuando las apariciones se capturan por la poderosa dinámica del Logos. En otro sitio donde hubo una imagen incoherente, allí emerge la fuerza lúcida (clarificativa) de las representaciones basadas en la palabra.

Pero es justo en este proceso – ¿uno de los capturados por el Código? No queda – no queda *necesariamente* – un aura de misterio? No es posible que el enigma en si mismo forme la base – alrededor – del misterio, el verdadero misterio? ¿no es – necesariamente – la transformación del misterio en un simple enigma parcial?

Por tanto, no hay *necesariamente* un lugar para el misterio en el marco analítico?

Sabemos que la respuesta para los seguidores del dios Logos es que "no". Sabemos que Freud se describió a sí mismo como un logófilo y a veces incluso un logócrata. Y aun así... su relación con las Madonas, por ejemplo, o sus construcciones sobre el ombligo del sueño, o sus ires y venires entre la Teoría referencial y la Verdad y la Teoría de la Verdad como una construcción, no pueden sino, atenuar la imagen de un Freud logófilo...

El hecho es que los misterios están *presentes* en el proceso analítico – y no es la interpretación lo que entra en juego en esos misterios, sino el "tiempo" de la *aletheia* (aunque pueda parecer un tanto contradictorio hablar de la *aletheia* de un misterio...).

Quizás podemos decir "Verdades de las Superficies" – y no interpretaciones de los Volúmenes representativos. 'Superficies' más que 'superficie': superficies múltiples de un poliedro múltiple, al cual miramos o al que escuchamos desde múltiples de perspectivas que constantemente se des-estabilizan y de-construyen. De alguna manera hay una perspectiva radical à la Nietzsche que reverbera aquí – si bien sin hacer otra cosa a parte de reverberar (F. Pereira, 1997, 2001).

Nietzsche, de quien dicho Freud a Fliess el 1º de febrero de 1900: "He adquirido a Nietzsche, en el que espero encontrar las palabras para mucho de lo que sigue mudo en mi..." (Freud, 1887-1904). Curioso – el hombre que subvierte el pensamiento diciendo que no hay tal cosa, solo la interpretación de las cosas, presta sus palabras al hombre que, mientras desarrolló la Teoría de la Interpretación sin el cual el *Unbewusste* sería impensable, sigue unido a cierto referencial ismo...

* * *

Aquí menciono a Nietzsche solo para resaltar el hecho de que la revolución Freudiana ocurrió en un contexto cultural que simultáneamente resistió y lo *promovió*. Un contexto cultural que solo se puede ver como una red plural y no solo como un entorno.

Sin embargo, Laplanche y Pontalis sin ambigüedad dijeron: "si fuera necesario asociar una sola palabra con los descubrimientos de Freud, esa palabra incontestablemente sería el

Inconsciente”.

El punto que acabo de enfatizar (que la Cultura promueve el Inconsciente) me lleva a estar en desacuerdo con Laplanche y Pontalis, en que no es posible utilizar una sola palabra para describir el núcleo de los descubrimientos de Freud. Él construyó una retícula múltiple que cabe en el plano histórico y un plano conceptual geométrico, dotado con un intrínseco *estado de cambio* y articulaciones inter-conceptuales y contornos hechos de partes componentes que son al tiempo uno y en estado de derivación y concentración – componentes que son como personajes conceptuales en una historia, mirándose unos a otros. Lo que quiero decir con esto es que una teoría referencia lista de la verdad no parece aplicarse al tema de Freud. De hecho, la ideas del significado subyace al “descubrimiento” que lo precede: es porque las cosas tienen un significado que la hipótesis de *Unbewusste* y todo que ello conlleva, debe ser construido; y para poseer significado hay que sospechar de todo lo que aparece. La triada de la sospecha, como Ricoeur dijo de Marx, Nietzsche y Freud (P. Ricoeur, 1965).

Mucho después de la publicación de su “*Vocabulaire*”, Pontalis dijo que lo que Freud descubrió no era realmente el Inconsciente, sino lo que él ve como su *lógica*. La pregunta pues se torna: ¿Qué es un pensamiento inconsciente, o una lógica del *Unbewusste*? Nosotros sabemos que varios autores – Matte Blanco (1975) por ejemplo – buscaban formalizar esta lógica. Sin embargo estamos obligados a preguntar de qué tipo de lógica estamos hablando. Una lógica de la relación entre contenidos = ¿Una lógica de procesos? Una lógica de la transformación del *Unbewusste* en pre-consciente/consciente? Freud solía decir que los sueños, por ejemplo, no eran más que una “particular forma del pensamiento”, la esencia del cual es “el trabajo del sueño” – es decir, los procesos de transformación. También dijo que la gente ha “confundido (...) a los sueños con sus contenidos manifiestos. Uno no debe confundirlos con su contenido latente” (S. Freud, 1900). Si hay una lógica, entonces sería la de la transformación de lo latente en manifiesto, o más bien quizás, el proceso de aquella transformación.

El el capítulo IV de *Traumdeutung* dice: “los pensamientos en un sueño y el contenido de ese sueño son dos exposiciones de los mismo hecho en dos lenguas muy distintas, o mejor, el contenido del sueño es como la transcripción (*Uvertragung*) de los pensamientos en el sueño en otra forma de expresión, los signos y reglas que no podemos conocer sino por comparación de la traducción y el original.” (S. Freud, 1900).

Como señalo Laplanche (Laplanche, 1981), esto quiere decir que visto desde esta punto de vista, el *Unbewusste* debía de ser mas un modo de funcionamiento, y nada más que un modo de funcionamiento. O quizás, más que un universo dotado con una lógica, un universo con una sintaxis. Aquí la referencia es Lacaniano: no hay nada en el inconsciente – sintaxis sin semánticas; o como Lacan dijo: “las alforjas del Inconsciente están vacías”.

Visto con esta luz no hay lugar para ningún *realismo del inconsciente* –ni, consecuentemente, lugar para una *cuestión óptica del Unbewusste*. Se podía vincular al Inconsciente con una “teoría construccionista”, como ya lo habían llamado Laplanche y Leclaire (1961) en un texto que es simultáneamente viejo y actual; o a una hipótesis funcional que podría excluir (o ser insuficientemente conectado con) una hipótesis tópica.

Sin embargo por otra parte, Freud también dice que la “fase consciente de la representación [significa] una *nueva* inscripción situada en otro sitio” – así enfatizando una dimensión tópica. Esta nueva inscripción implica un proceso de transformación y la existencia del aspecto conflictivo de la mente.

En otras palabras, enfatizando la hipótesis de una inscripción dual significa enfocar en *Vorstellungrepräsentaz* y hipertrofiando el punto de vista tópico, *per se*. Esto es lo mismo que decir que debemos olvidar parcialmente el punto de vista dinámico, en tanto en cuanto el conflicto mismo crea la división tópica. Por el contrario, el punto de vista dinámico *stricto sensu*, que parece está vinculado al aspecto económico del proceso psíquico, requiere que el *Vorstellungrepräsentaz* se debe articular con afectos – algo que Lacan y sus discípulos aparentemente ignoraban, por tanto reduciendo al *Vorstellung* a la dimisión de mero *significante/significado*.

Las cosas son diferentes con el segundo tópico: cuando la “idea de una “inscripción” de impulso, que está presente en la noción de un representante, no se abandona claramente, no es en ningún caso reformulado” (Laplanche y Pontalis, 1968).

Se ve el Id como un caos desorganizado sin lógica: solo es posible hablar sobre ello en términos de proceso primario, un proceso de energía libre – en oposición entre el Eros y Thanatos.

Pero aunque las cosas si cambian con el segundo tópico, una tesis básica permanece: “admitimos”, dice Freud en *Abriss*, “que la vida psíquica es una función de un aparato al cual atribuimos una extensión espacial y la cual suponemos que está formada por varias partes (...)” (Freud, 1938).

La insistencia de Freud en la extensión especial del aparato psíquico revela que – a pesar de los vaivenes entre uno y otro – concibe al *Unbewusste* como casi un lugar físico que el hogar de las representaciones; el *Unbewusste* se ve tanto como un proceso como una cosa. En esto mantiene la idea óptica del *Unbewusste*.

De hecho, nuestra terminología actual también apunta en exactamente la misma dirección, si bien con algunos matices significativos; teatro de la mente, objetos, movimiento de objetos, objetos nucleares, objetos orbitales, etc. Son metáforas, pero las metáforas no son arbitrarias y nos colocan en un plano realista, espacial, y quizás casi físico.

Sin embargo, ‘más realismo / menos realismo’ también puede ser una cuestión académica sin interés si no tuviera ninguna consecuencia pero así mismo es una pieza original de la imagen psicoanalítica: Significado, y consecuentemente Interpretación – que a su vez articulan con el concepto de Verdad, el concepto de acontecimiento y el concepto de enunciación.

Enfocando por un momento en esto último, señalaría, por encima de todo la diferencia entre ello y la proposición, al punto de que la proposición apunta hacia el objeto, el referente, mientras que la enunciación señala hacia el sujeto, que es la tela de la enunciación misma. La enunciación literalmente construye aquello de que está hablando, como un objeto dentro del discurso: como dijo P. Ricoeur (1966) es por tanto doctrina y método. “La metapsicología es doctrina, pero doctrina hasta el punto de que hace que sea posible que se constituya el objeto” – y aquí, añade, la doctrina es un método que crea un nuevo campo de inteligibilidad, en el núcleo del cual está el Inconsciente como concepto, más que el Inconsciente como hecho. Este nuevo campo de inteligibilidad es esencialmente plural y está basado en un perspectivismo limitado. Por eso es que yo diría que en psicoanálisis estamos tratando más con enunciaciones que con proposiciones.

Quizás incluso podamos decir que la demanda de significado produce la demanda para la interpretación, y que la demanda de interpretación produce el *Unbewusste*, que a su vez hace que el proceso psíquico sea interpretable – hace que sea posible alcanzar el

significado.

Está claro que esta afirmación evoca el ciclo hermenéutico y por tanto es consistente con la forma de pensar de Ricoeur cuando dice que "decimos que el inconsciente es un objeto en el sentido de que está formado por una serie de pasos hermenéuticos que lo descifran; que no existe en términos absolutos – cuando concierne a la hermenéutica (solo) existe como método y diálogo" (P. Ricoeur, 1966).

Para una concepción óptica y una concepción funcional del *Unbewusste* – que coexiste en Freud – podemos por tanto añadir una concepción hermenéutica. Los dos primeros se refieren al Inconsciente como tal; el tercero al método utilizado – por decirlo así – para llegar a él y construirlo como un objeto y un campo de inteligibilidad.

El núcleo de esta tercera concepción es claramente la dinámica de la Interpretación. Cuando se llega al fondo – y para simplificar cosas un poco – para intérprete es revelar. Pero revelar es mirar detrás de la superficie visible de la representación y descubrir la región invisible que se representa; es aprender de la lógica del signo, con su cara gemela de significador y significado. El problema con el que se encuentra cualquier referencia lista proposicional en este proceso es que tanto el significador no es el referente, y en cuando ganamos *insight* en él, inmediatamente se convierte en un nuevo significante enlazado con un nuevo significado en el proceso de formación de un nuevo signo – por tanto demandando que comience un nuevo proceso interpretativo. Es la misma estructura del lenguaje lo que suscita la infinidad de la interpretación – a aquel posible movimiento sinfín de un significante a otro.

A no ser que un acontecimiento último introdujera una barrera o límite a la cadena interpretativa. Como con todo lo demás, Freud también era consciente de este problema. Su respuesta era buscar – quizás con cierta ambivalencia – un acontecimiento originario, de α de todo el proceso. Una escena primaria, dentro de la esfera de ontogénesis (como es claramente visible en el caso del Hombre Lobo) suscita una traza de memorias de generaciones anteriores, y también de acontecimientos complejos en la esfera del psilogénesis en el que el organismo neurótico mismo recapitularía, al punto de que esos mismos acontecimientos primitivos e alguna forma sería el "contenido" del *Unbewusste*. La persistencia de Freud si no testarudez Lamarckiano también proveía de uno de los pilares de los conceptos sustancia listas, óptico concepción del Inconsciente. Estas concepciones del *Unbewusste* – y por tanto del Significado e Interpretación – están conectados con el hecho de que Freud construyó una psicología uní-corporal, en la que la idea de *Relación*, si bien presente, es marginal.

* * *

Como dice Sami-Ali cuando habla de los sueños, y por tanto del Inconsciente, "para nosotros el sueño aparece no como el camino que conduce a otra cosa – el inconsciente según Freud – sino la realidad última detrás del cual ya no es posible seguir. No hay [nada] detrás del sueño que esconder y que le daría los aspectos negativos de un fenómeno secundario que necesitaría ser interpretado" (Sami-Ali, 2003). "El Inconsciente no puede sustanciarse en tal forma que se hace [como en Freud, un conjunto de contenidos y fuerzas atribuidas] con eficacia y con su sitio dentro del aparato psíquico". También dijo que "al querer darle fundación objetiva a los fenómenos psíquicos [Freud termina por] reprimir la relación en nombre de los procesos que se supone deben existir dentro de sí mismos".

Pero por el contrario, era la importancia de la Relación que los autores post-Freudianos quisieron subrayar, en particular dentro del marco de las teorías de Objeto-Relacionales.

En relación con estas teorías – estos dos cuerpos de la psicología – me limitaré a unas pocas palabras sobre el trabajo paradigmático de M. Klein y Fairbairn.

Creo que el enfoque Kleniano enfatiza un aspecto funcional de los procesos mentales. Fue María José Vidigal (quien no es Kleiniana) quien me señaló estas dimensiones funcionales hace ya algún tiempo, cuando en que una postura radical que se quedaba corto de toda la extensión de sus pensamientos sobre el tema, que no era tan importante lo que *esto* significa, sino primero y más importante, cómo funciona *esto* (M. J. Vidigal 1995).

En este aspecto las posiciones Kleinianas – y aun mas las oscilaciones SP-D – designan formas específicas en que funciona la mente – formas en las que me parece a mí que no hay lugar para ningún realismo o condición óptica. No veo en objetos ni parciales ni totales, ni en las *fantasías* organizativas, cosas alojadas en la mente que se presentarían vía un tipo de *vorstellungrepräsentanz*. Aun más radical, incluso diría que una verdadera teoría de la representación no me parece a mí como algo central al pensamiento Kleiniano.

Veó esto en la noción del objeto mismo. Como señala Stephen Mitchell (1994) en [los trabajos primeros de M. Klein]: “describió fantasías mas y mas complejas en sus hijos sobre los “interiores” de su madre; se pensaba que estos últimos contenían todo tipo de sustancias, órganos, bebés, etc.” Después de 1920 Klein se interesó en las *fantasías* que desarrollaban los niños sobre sus propios interiores.

Pero ¿es posible decir que estas *fantasías* poseen un verdadero estatus representativo?

Y ¿están localizados en algún “locus” de la mente?

Parece que Joan Rivière lo tiene claro cuando dice: cuando hablamos de “fantasías” en bebés o niños pequeños, no hablamos de un “*mise en scène*” ni una dramatización coherente, y naturalmente, menos aun de representaciones plásticas o verbales. Presumimos que el niño siente *como si* estuviera representando la acción deseada, y que el sentimiento efectivo es acompañado por una excitación de algunos órganos (por ejemplo, la boca, los músculos)” (J. Rivière, 1952).

Este ‘*como si*’ le quita el estatus de representativo a las *fantasías* y las convierte en unas descripciones de estados emocionales *expresivos*. Algo controvertidamente quizás, yo diría que las *fantasías* a las que se refiere Rivière no son una “traducción” al lenguaje de los estados inconscientes, sino que es al menos el resultado de una *construcción* del analista que *crea* la coherencia en los estados emocionales y por tanto hace posible el proceso interpretativo.

Una vez más: no es el objeto del conocimiento lo que precede / busca el acto del conocimiento; es el acto intencional de conocimiento que forma y delinea el objeto de conocimiento. Yo diría que el conocimiento es manufactura. Solo así es posible comprender cómo es que hay analistas que “confirman” las teorías Kleinianas paso por paso, y otros quienes los invalidan de la misma forma paso por paso.

Así es que si admitimos que la noción de *fantasía* es un delineamiento de los estados emocionales, ¿qué debemos pensar sobre algunas de las demás afirmaciones de Rivière, como por ejemplo, “hay un *fantasma* inconsciente detrás de todo pensamiento y de cada acto”? ¿Qué tipo de elaboración psíquica es esto que simultáneamente posee el estatus de “como si”? Y si no es un “*mise en scène*”, y no es una dramatización, ni una representación plástica ni verbal – entonces ¿Qué es? Lo que está en juego aquí no es solo el estatus del inconsciente, sino también aquel del objeto... Mientras Freud era claro cuando introdujo los conceptos *Vorstellungrepräsentanz*, *Vorstellung* y el Triángulo: represión (*Verdrängung*, no

Unterdrückung) – fracaso de represión – retorno de lo reprimido, M. Klein parece dejarnos en una posición más difícil en lo que se refiere al Inconsciente.

El enfoque Kleiniano ofrece la posibilidad de un significado funcionalmente justificado, pero no estamos centrados en procesos representativos que apuntan al significado. Son “aspectos afectivos y emocionales que parecen estar animados y que poseen reverberación expresiva”, como dijo Isaias Melsohn (I. Melsohn, 2001). Son metáforas originales y consisten en una “creación simbólica del objeto que expresa y le da forma al mundo entero” (I. Melsohn, op. cit.), y “están incorporados [en la mente] *a posteriori*, como fruto de nuestra labor analítica, y son resultado de esa labor – no existen antes; y son la expresión de un *aufhebung*...” (I. Melsohn, 2001).

Pero, como Freud, Klein siente que es necesario apoyar su construcción firmemente sobre la tierra que va más allá del campo de la metáfora. Ella encuentra esta *terra firma* en el “conocimiento instintivo” que un bebe tiene de su madre, que es “la base de la relación primera del bebe con su madre” (M. Klein, 1957).

Así que en el último recurso, está en la dialéctica de los instintos, donde encontramos la piedra firme que yace bajo todas las construcciones. Pero ¿no es esta dialéctica también una construcción? ¿Un producto de la labor analítica? No estamos hablando de crear instintos, sino de la forma específica en la que Eros y Thanatos están interconectados el uno con el otro para dar, desde dentro, a la imagen del objeto. Como también dice Stephen Mitchell (op.cit): “los primeros objetos están creados de los impulsos mismos, sus contenidos se derivan del contenido de los impulsos propios del niño...”.

Parece que aquí, por fin, tenemos un solipsismo original, si bien con los matices que gradualmente fueron elaborados por la escuela Kleiniana. *En esta última estancia*, Mundo y Alter son creados por el Ego.

Volviendo más directamente al Inconsciente, podemos preguntarnos exactamente ¿qué es el Inconsciente Kleiniano? Un conjunto de procesos basados en metáforas de “objetos” que construimos para que sea posible acceder al significado. “Objetos” que no son ni significadores, ni signo, sino más bien “cosas” que dan lugar a los procesos mentales o incluso actividades de procedimiento. Yo diría que el sueño de M. Klein no tiene ombligo. El Inconsciente Kleiniano no existe antes de ser construido; no está habitado por significantes en una corriente infinita que lleve a un vacío en el inconsciente, como en Lacan; ni está compuesto de un conjunto de representaciones animados por procesos metafóricos/metonímicos. Está habitado por objetos y relaciones entre objetos. No parece que se plantee el problema de la corriente interpretativa.

A pesar de unas pocas aparentes similitudes, para Fairbairn, en esencia todo es diferente. El mundo no está creado en base a los impulsos, sino por el contrario, surge de un mundo correspondiente a un tipo específico de mundo interior. Los objetos universales de Klein, que, a pesar de todo, limitan su propio aspecto relacional, están opuestos a los objetos relativos de Fairbairn, que se caracterizan por su unicidad.

Fairbairn no habla de descargas de tensiones instintivo; desde el principio su interés es por las relaciones sociales. Como señala Sutherland (Sutherland, 1989) no son sistemas cerrados, sino sistemas abiertos. Desde un punto de vista filosófico, “Fairbairn abrazaba la línea de discurso Aristoteliana, y especialmente las ideas de Hegel – como línea [de pensamiento] atento a la importancia de la relación entre el individuo y el entorno” (D. Scharff y F. Pereira, en F. Pereira y D. Scharff, 2002). Es decir: “desde el principio, el niño como persona completa busca otra persona completa y solo se mueve para cerrarse a la influencia

externa como resultado de la respuesta del otro” (D. Scharff, F. Pereira, op.cit.). No objetos, sino personas completas.

“El niño Fairbairiano busca la mutualidad...”, si los padres están emocionalmente ausentes, tóxicos, intrusivos o psicológicamente desorganizados, el proceso de internalización [lo que yo llamaría hoy “maldad” – como opuesto a objetos malos] tomados del mundo exterior, ocurre para poder crear y preservar la ilusión de la bondad del mundo externo”... “... a través de la internalización [de la maldad] y preservando la [bondad] fuera, la maldad incondicional se transforma en maldad condicional” (op.cit.) - en esto consiste la defensa moral. Al hablar de *Melancolía*, Coimbra de Matos (2002) dice que llevado a extremos, esta defensa moral puede incluir no solo una pérdida del objeto bueno, sino que también una “pérdida de la parte del Self, que desaparece con el objeto bueno”.

Esto quiere decir que Fairbairn “fue el primero en decir que lo que se internaliza no es un objeto sino una relacional objetal, o mejor, una serie de relaciones objetales con personas que son importantes para el niño”. Cuando estas múltiples relaciones se internalizan dan pie a una estructura endo-psíquica compuesta de varias organizaciones que “no existen de forma aislada, más bien tienen una relación dinámica con otros y con toda la situación endo-psíquica” (D. Scharff, F. Pereira, op.cit.). Esta relación dinámica puede llevar a un ser libre, la característica esencial de la que es constitutiva la “inestabilidad” (Ortega y Gasset, 1941), que es en sí misma la base para cualquier proceso de cambio (Ellinor Fairbairn Birtles, 2002).

Un aspecto clave del pensamiento de Fairbairn es tanto bien conocido como a menudo malinterpretado: la libido no es buscador-de-placer, sino buscador-de-objetos.” Esto posa la cuestión que Mitchell (2002) escrudiñó: “¿cuál es el aspecto de un buscador-de objeto?” “¿Para qué buscamos objetos?” Contesta a esta cuestión de la siguiente forma: buscamos objetos para “amar y ser amados”. Hay un reconocimiento intersubjetivo implícito en esto, aunque solo sea posible hablar de una pre-sujeto y un pre-Alter. Y también es implícito que el objeto – el Alter – es un sujeto por derecho propio.

¿Cuál es la relación entre todo esto y la dialéctica del Inconsciente y el Inconsciente/Consciente?

La noción de J. Grotstein de autóctono (*autoctonía*) (J. Grotstein, 2002) es interesante en este respecto: la “mente humana”, dice, “asume la autoridad de todas sus experiencias”, o como lo diría yo, se *busca a sí mismo* como el autor de sus propias experiencias. Si esto es así, podemos añadir que más de un ser formado por representaciones o por objetos en el sentido Kleiniano, el Inconsciente estaría compuesto – si podemos describirlo de esta forma en este caso – de experiencias sin autor; donde el problema clínico no es encontrar significados, sino construir un autor para estas experiencias y un nombre para ese autor. Desde luego, podemos llamarlo “objeto” pero como señaló sutilmente Ogden, “los objetos no piensan” (Ogden, 1983).

Entonces ¿quién piensa? Grotstein dice que, “cuando internalizamos un objeto, la internalización y la agencia de ese objeto (...) son lo que el sujeto ha proyectado en ellos”. Por mi parte, yo diría que cuando internalizamos un objeto, lo que hacemos es apropiarnos de una forma de sentir, pensar, actuar y atribuirle significado a las cosas, a otros y a las relaciones – hasta tal punto o más de extendernos más allá de una proyección de nosotros mismos en ellos, y los experimentamos como propios. Ya que estos “objetos” son múltiples, dan pie a una pluralidad de “voces” que en cualquier momento son o bien coherentes, como si formaran una sinfonía, o incoherentes, cuando producen una cacofonía de sonidos. Así

podemos decir que el Inconsciente está compuesto por una multiplicidad de voces que el Ego Central busca articular como un conductor – voces que funcionan de acuerdo con un régimen pre-representativo.

Pero ahora tenemos un nuevo problema: ¿cuál es el estatus de estas “voces”?

Creo que el concepto objeto transformacional de Christopher Bollas's (1987) nos puede ayudar, llegado a este punto. Bollas dice: “...la madre es menos significativa e identificable como objeto que como un proceso que se identifica con las transformaciones cumulativas internas y externas. Deseo identificar a la primera experiencia subjetiva del objeto del bebe como un objeto transformacional [que] experiencialmente se identifica por el bebe con procesos de experiencia del alter self. Es una experiencia que emerge de la relación simbiótica, donde el primero objeto se “conoce” no tanto por ponerlo en una representación de objeto, sino como una experiencia recurrente de ser – más existencial en contraposición al conocimiento representacional. A medida que la madre ayuda a integrar el ser del bebe (...), los ritmos de este proceso (...) informa sobre la naturaleza de esta relación de ‘objeto’ más que las cualidades del objeto como objeto.” Así, la madre no está representada, es sentida, experienciada como un proceso que transforma la experiencia. Esta transformación de la experiencia y de ser no está limitado a la vida del bebe. De hecho, Christopher Bollas añade: “En la vida adulta, buscar el objeto transformacional es recordar una experiencia objetual temprana, recordar no de forma cognitiva sino existencialmente (...) una relación que ha sido identificada con unas experiencias cumulativas transórfomas del Self. Su intensidad como una relación de objeto no se debe al hecho de que sea un objeto de deseo, sino a la identificación del objeto con una poderosa metamorfosis de ser”. En este sentido la palabra “objeto” casi es innecesario y puede ser reemplazada por la noción de proceso relacional. Un proceso relacional sin Ego ni Alter, un proceso relacional que es algo más que un vínculo o conexión.

La relación analítica puede buscar ‘objetos’ más adelante, y puede encontrar nombres para los autores dentro del marco de la *autoctonía*, pero sigue siendo el caso de que este proceso relacional corresponde a las transformaciones del ser que no son experienciadas únicamente en el plano existencial.

Ni las representaciones, ni los objetos, ni las relaciones entre objetos que aquí comentamos son relaciones puras que constituyen el ser. Y el inconsciente también está formado por estas relaciones sin representación ni objeto: un inconsciente puramente relacional.

Volviendo a Fairbairn, diría que es posible encontrar ideas similares. Cuando habla de un objeto malo, utiliza un lenguaje que ha sido validado por la comunidad analítica, pero realmente esta hablado es de la maldad; y lo mismo es cierto de un objeto bueno y la bondad. De hecho, la forma en que va de un lado a otro entre estos términos es una manifestación de esto misma.

El mira los estados del Self, las dinámicas de experiencias y procesos de intersubjetividad, para lo cual busca una arquitectura conceptual que no agota su potencial, pero meramente las “traduce” *expresivamente*.

Finalmente, en cuando al inconsciente relacional que ya está presente en lo que he expuesto hasta ahora, no puedo dejar de referirme a un texto reciente de Samuel Gerson (2004), que probablemente conocéis.

Gerson busca organizar lo que es casi una tipología tercera como elemento base de la relación inconsciente.

Continuado desde su trabajo, también podemos mencionar a Green, Britton, Chasseguet Smirgel y Lacan y sus disculpes. En la intersubjetividad, Green ve así mismo mas alla de los dos polos, que crean un "valor añadido de significado..." (A. Green, 2000). Britton (R. Britton, 1998) no parece entrar tan a fondo en el tema, en que para él evoca tercera parte, "una constelación edípica ya que representa una tercera entidad (ya sea persona, institución, símbolo), que rompe la "diada". Para Lacan y sus discípulos, el tercero no posee una verdadera dimensión intersubjetiva, en que es una expresión de la Ley y el Código.

En estos casos el tercero no es específicamente relacional, sino como mucho un "valor añadido".

No así para Willy Baranger (campo analítico), ni Christopher Bollas (Ch. Bollas, 1992) (tercer objeto intermedio), ni sobre todo para los importantes desarrollos introducidos por Ogden. Ogden radicaliza la noción del tercero al verlo como el constructor del cambio dentro de la esfera de Yo (Mismidad), en tanto en cuanto el primero es una propiedad del segundo y el segundo es impensable sin el primero.

Dice que la "confrontación con alteridad con nos deja descansar; la percepción del otro Yo-ismo una vez percibido no nos dejará seguir siendo quiénes éramos y no podemos descansar hasta que hayamos asimilado su ataque sobre quien antes éramos, con anterioridad a ser interrumpidos por él" (Ogden, 1994). En este sentido Ogden también dice que "el analista debe estar preparado para destruir y ser destruido por el otro-ismo de la subjetividad del analizando y escuchar para oír el sonido que emerge de esa colisión que es familiar pero diferente a cualquier otro ruido que antes haya oído" (Ogden, op.cit.). Algo nuevo emerge de esta dialéctica sujeto-sujeto: un proceso que crea un analista y un analizando, mientras simultáneamente crea un tercero como un sujeto analítico, como lo llama Ogden. El tercero analítico radicaliza el proceso analítico entero, en que es tanto dentro como obvia la tensión que existe este proceso – que el "analista y analizando" vinieron a ser". Creo que decir que llegan a ser quiere decir que crean sus propias experiencias del Yo-ismo – Otro-ismo, construyendo un pasado, un presente, y un potencial futuro al ser experiencia dos por el tercero analítico.

En este sentido podemos quizás decir que los "contenidos" del inconsciente son precisamente aquellos del inconsciente del tercero, que son incorporados por el Yo-ismo al experimentar el Otro-ismo, con el inconsciente del tercero como mediador. En el proceso analítico el inconsciente no es ni mi inconsciente ni tu inconsciente – es el inconsciente de el tercero analítico, construido por la colusión entre tú y yo.

Este inconsciente del tercero analítico, puramente relacional tal cual (F. Pereira, 2003), es también la base para la transformación de la experiencia no-formulada, como lo llama el Dr. Stern (D. Stern, 1997).

Al relacionar esta experiencia no-formulada al inconsciente, estoy de acuerdo con Stern que el "contenido inconsciente no se puede seguir concibiendo como concreto o literal, sino que debe entenderse como una actividad mental potencial: pensamientos aun no pensados, conexiones aun no hechas, memorias que uno aun no tiene los recursos o las ganas de construir" (op.cit S. Gerson).

Esta actividad mental potencial, puede, sin duda, o abrirse a la posibilidad o cerrarse en el campo de la "experiencia invalidada", por tanto dando lugar a un inconsciente invalidado, para utilizar las palabras de Stolorow y Atwood (1992). Y aun así, ¿cuáles son los "contenidos" de este inconsciente invalidado? Yo diría que al menos en parte, son lo que yo llamaría esquemas pragmáticos – todos los menos pensables, los más violentos la

invalidación de las experiencias. Esquemas pragmáticos de-subjetividad en el cual ni la *autoctonía* ni la *alterctonia* están presentes, y que por tanto están esperando ser construidos en y por el proceso analítico.

Pensamientos aun no pensados, como decía D. Stern.

¿Qué puede ser esto? Quizás en una apertura a todo lo posible en toda su intrínseca pluralidad, la construcción de memorias y significados que preceden a aquellos que se presentan como su referente – un movimiento de perspectivas, como diría Nietzsche.

En este sentido, el psicoanálisis no es el “descubrimiento del inconsciente” ni de sus “contenidos” – está por encima de su construcción vía el triangulo analizado/analista/tercero analítico.

Pero no podemos ser tan afirmativos:

Llegado el momento, las representaciones, objetos y relaciones se mantienen y mantienen enigmas, sino misterios. Y quizás el psicoanálisis es la ciencia y el arte de vivir con algunos de esos mismos enigmas y misterios con un grado de modestia.

Como solía decir Alberto Caeiro – uno de los *personae* de Fernando Pessoa's – “el misterio de las cosas es que no poseen misterio alguno”.

REFERENCIAS

- Ali, S. (2003). *Corps et Ame, pratique de la théorie relationnelle*. Paris: PUF.
- Althusser, L. (1965). *Pour Marx*. Paris: François Maperro.
- Bachelard, G. (1968). *Le Nouvel Esprit Scientifique*. Deuxième Edition. Paris: PUF.
- Bachelard, G. (1972). *La Formation de l'Esprit Scientifique*. Huitième Edition. Paris: PUF.
- Bollas, C. (1987). *The Shadow of the Object, psychoanalysis of the Unthought Known*. London: Free Ass. Books.
- Bollas, C. (1992). *Beeing a character*. N. Y.: Col. Un. Press.
- Britton, R. (1998). *Subjectivity, Objectivity and potential space in Belief and Imagination*. London: Routledge.
- Coimbra de Matos, A. (2002). *The problem of melancholia in the work of Fairbairn* in F. Pereira & D. Scharff *Fairbairn and Relational Theory*. London: Karnac.
- Fairbairn Birtles, E. (2002). *Why is Fairbairn relevant today - a modernist/post modernist view* in F. Pereira & D. Scharff (ed.) *Fairbairn and Relational Theory*. London: Karnac.
- Fairbairn in J. Grotstein & D. Rinsley: *Fairbairn and the origins of objects relations*. N. Y. : Guilford Press.
- Freud, S. (1887-1904). *The complete letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess*, ed. J. M. Massom, 1985. Harvard University Press.
- Freud, S. (1895). *Estudos sobre a Histeria, S. E. II* [port. version, 1974, R. J. , Imago Ed.].
- Freud, S. (1900). *L'interprétation des rêves*. French version. Paris: PUF.
- Freud, S. (1938-1940). *Abrégé de Psychanalyse* [french version of Abriss de Psychoanalysis]. Paris : PUF.
- Gerson, S. (2004). *The Relational Unconscious: a core element of Intersubjectivity, Thirdness and*

- clinical Process*. The Psych. Q., 72, 1.
- Green, A. (2000). *The Intrapsychic and Intersubjective in psychoanalysis*. Psych. Q., 69, 1.
- Grotstein, J. & Rinsley, D. (1994) *Fairbairn and the origins of objects relations*. N. Y. : Guilford Press.
- Grotstein, J. (2002). *Endopsychic Structures, psychic retreats, and "fantasying" third area of the psyche* in F. Pereira & D. Scharff (ed.) *Fairbairn and Relational Theory*. London: Karnac.
- Klein, M. (1957). *Our Adult World and its roots in Infancy in Envy and Gratitude and other works (1975)*. London: Hogarth.
- Laplanche, J. & Pontalis, J.-B. (1968). *Vocabulaire de Psychanalyse*. Paris: PUF.
- Laplanche, J. (1981). *Problématiques IV*. Paris: PUF
- Matte Blanco, I. (1975). *The Unconscious as Infinite Sets*. London: G. Duckworth.
- Melsohn, I. (2001). *Psicanálise em nova chave*. S. Paulo: Ed. Perspectiva.
- Mitchell, S. (1994). *The Origin and Nature of the 'Object' in theories of Klein and*
- Mitchell, S. (2002). *Fairbairn and the Problem of Agency* in F. Pereira & D. Scharff *Fairbairn and Relational Theory*. London: Karnac.
- Ogden (1994). *Subjects of analysis*. N. Y. : Aronson.
- Ogden, T. (1983). *The concept of internal object relations*. I.J.P., 64.
- Ortega & Gasset (1941). *Man has no Nature* in W. . Kaufmann (ed.) *Existentialism, from Dostoevsky to Sartre*. 1975, New America Library.
- Pereira, F. Scharff, D. (ed.) (2002). *Fairbairn and Relational Theory*. London: Karnac.
- Pereira, F. (1997). The symbol as presence in F. Pereira (ed.) *Literature and Psychoanalysis*. ISPA.
- Pereira, F. (2001). *Verdad y Certeza en psicoanálisis: la espiral hermenéutica*. Anuario Ibérico de Psicoanálisis, VI. Madrid.
- Pereira, F. (2003). *Sujeito/objeto e Processo Interpretativo (O Sujeito Intersubjetivo)*. XVI Conf. of the PPS, in press.
- Ricoeur, P. (1965). *De l'Interprétation*. Paris: Seuil.
- Ricoeur, P. (1966). *Le Conscient et l'Inconscient* in H. Ey (ed.) Desclée de Brouwer.
- Rivière, J. (1952). in M. Kein, P. Heiman, S. Issacs & J. Rivière: *Developments in Psychoanalysis*. London: Hogarth Press.
- Scharff, D. & Pereira, F. (2002). Introduction to F. Pereira & D. Scharff (ed.) *Fairbairn and Relational Theory*. London: Karnac.
- Stern, D. (1997). *Unformulated Experience*. N. Y. : Analytic Press.
- Stolorow & Atwood (1992). *Contexts of being. The Intersubjective Perspective*. N. Y. : Aronson.
- Vidigal, M. J. (1995). Comunicación personal.

NOTAS

¹ Trabajo leído en las I Jornadas PSICOANÁLISIS RELACIONAL HOY EN LA CLÍNICA DE LA SOCIEDAD GLOBAL, Las Navas del Marqués, Ávila, 13 y 14 de Febrero de 2009, organizadas por IARPP-España y el Instituto de Psicoterapia Relacional (Madrid). Basado en un trabajo anterior presentado en Helsinki. Traducción castellana del autor, revisada a partir de la versión inglesa de este trabajo por María Hernández Gázquez.